



**Abriendo el tajo: memorias de colonización y luchas campesinas en el Sur Sur de
Bolívar 1964 – 2001**

Lina María Herrera Mosquera

Artículo de investigación presentado para optar al título de Historiadora

Asesor

Juan Oscar Pérez Salazar, Doctor (PhD) en Historia

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Doctorado en Ciencias Sociales
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

| | |
|---|---|
| Cita numérica | 1 |
| Cita nota al pie | ¹ Lina María Herrera Mosquera, “Abriendo el tajo: memorias de colonización y luchas campesinas en el Sur Sur de Bolívar 1964 – 2001” (Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2024). |
| Fuentes primarias / Bibliografía | Herrera Mosquera, Lina María. “Abriendo el tajo: memorias de colonización y luchas campesinas en el Sur Sur de Bolívar 1964 – 2001”. Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2024. |

Estilo: Chicago 17 (2017) y adaptación de Trashumante. Revista Americana de Historia Social UdeA.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Resumen

Este articulado da cuenta de un proceso de colonización campesina en el sur del sur de Bolívar, entre éste departamento y Antioquia, en lo que comprende el valle del río Cimitarra. Para su realización, partimos de los testimonios de las personas que han vivido dicho proceso en un *ejercicio de memoria colectiva* realizado entre los años 2019 y 2022. Este ejercicio como tal, tiene su base teórica en lo que Alfonso Torres Carrillo denominó como *Recuperación Colectiva de la Historia* (RCH), con una clara posición política que es la de *Hacer historia desde abajo y desde el sur*, con el firme propósito de contribuir al fortalecimiento de la organización campesina como *ejercicio de acción colectiva* y de la identidad campesina a partir del reconocimiento de las y los campesinos como sujetas y sujetos de derechos; reivindicaciones que, no está de más mencionar, han sido banderas de lucha del movimiento campesino a lo largo de los años, y que sólo hasta hoy con el posicionamiento del nuevo gobierno en el 2023, está teniendo cabida en instancias institucionales. Así mismo, desde la academia surgen proyectos como éste que, desde los conocimientos adquiridos, no sólo busca apoyar dichas reivindicaciones, sino también a su vez fortalecer y seguir ensanchando la relación universidad – ruralidad, poniendo como eje central las problemáticas más sentidas del campesinado, en este caso: la problemática de la tierra.

Palabras clave: colonización campesina, memoria, reconstrucción colectiva de la historia.

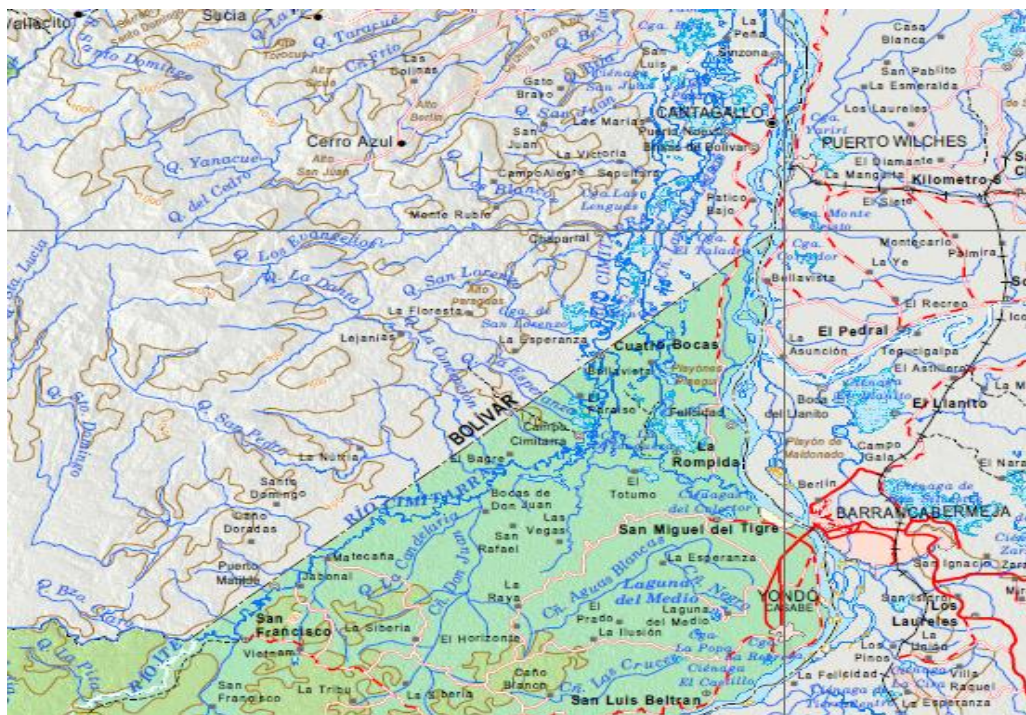
Abstract

This article explores a peasant colonization process in the southern part of Bolívar, specifically between the departments of Bolívar and Antioquia along the Cimitarra River Valley. Drawing on testimonies gathered in a collective memory exercise conducted from 2019 to 2022, the study adopts the theoretical framework of de Collective Recovery of History (RCH) by Alfonso Torres Carrillo. The primary objective is to contribute to the strengthening of peasant organization and identity, emphasizing the recognition of peasants as rights-bearing subjects. The work aligns with a political commitment to construct history from the grassroots and the South. It also highlights the significance of addressing longstanding demands of the peasant movement, now gaining recognition in institutional instances, particularly with the new government in Colombia in 2023. This academic project not only supports these demands but also aims to deepen the University – Rurality relationship, focusing on critical issues like the land problem.

Keywords: Colonization peasant, memory, collective recovery of history.

Introducción

Figura 1 Mapa Sur-Sur de Bolívar



Nota. Fuente mapa de Antioquia elaborado por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, publicado en el 2017.¹

Este artículo es el resultado de un *ejercicio de recuperación colectiva de la memoria histórica* realizado entre los años 2019 y 2022, a partir de entrevistas, líneas de tiempo, cartografías sociales y talleres realizados con las comunidades campesinas que habitan la frontera del departamento de Bolívar con Antioquia, pertenecientes a los municipios de San Pablo, Cantagallo (Bolívar) y Yondó (Antioquia) que, junto con dos veredas del municipio de Remedios, componen lo que se conoce como Valle del río Cimitarra.

Esta investigación tiene como propósito dar cuenta del trasegar del campesinado en el territorio, de las *historias vividas*, y de las luchas, o *acciones colectivas*, que han llevado a cabo como actor social con el fin de permanecer en el territorio. Para ello hemos partido de las siguientes preguntas: Cómo, cuándo y por qué, llegaron al territorio y qué han hecho para extender su permanencia en él.

En este punto es importante mencionar varias cosas: La primera es que en esencia esta investigación da cuenta de *un proceso de colonización campesina* en el Sur del Sur de Bolívar², entendiendo que el ‘Sur-Sur de Bolívar’ es una subregión del Magdalena Medio considerada toda ella como zona de colonización, y que en esta investigación estamos haciendo referencia al proceso por el cual se estaría cerrando la frontera agraria interna del país que, entre otras cosas, converge en

¹ En este mapa se muestra la ciénaga de San Lorenzo, el valle del río Cimitarra y las veredas ubicadas en la zona limítrofe entre Bolívar y Antioquia.

² Hay una caracterización más precisa de esta zona en el informe de pasantía de Claudia Cristina Echavarría, “Contexto subregionales del Magdalena medio” (Informe de pasantía, Universidad de Antioquia, 2005) 10.

lo que hoy se conoce como Zona de Reserva Campesina del Valle del Río Cimitarra (1995)³, enmarcada ésta dentro de la Zona de Reserva Forestal del Magdalena medio (1959)⁴.

La segunda, el estudio de este caso no da cuenta de una generalidad en lo que son los procesos de colonización campesina, sino más bien de una particularidad que es reflejo de una problemática que aún sigue vigente en el país: la propiedad de la tierra. De acuerdo con la referencia que hace María Eumelia Galeano, de Robert Stake, “Un caso no puede representar el mundo, pero sí puede representar un mundo en el cual muchos casos se sientan reflejados. Un caso y la narración que lo sostiene, no constituye una voz encapsulada en sí misma, sino que, antes al contrario, una voz puede, nos atrevemos a afirmar, en un instante determinado, condensar los anhelos y las tensiones de muchas voces silenciadas”⁵

La tercera, este ejercicio de recuperación de la historia territorial a partir de la memoria colectiva de quienes lo habitan, surge como necesidad de las comunidades campesinas, en el marco de una caracterización territorial que se estaba realizando con ellas por parte de un grupo de estudiantes de sociología rural del Universidad de Antioquia, en el que yo como estudiante de historia me encontraba, en apoyo a una de las asociaciones campesinas del territorio. Dicha necesidad se sustentó en dos elementos: por un lado, el que el campesinado fuese reconocido como sujetas⁶ y sujetos políticos de derechos en propiedad de las tierras fundadas y como acción de justicia y reparación frente a las afectaciones vividas en el marco del conflicto político, social y armado del que fueron víctima colectiva. Por otro lado, el que las nuevas generaciones venideras reconozcan su propia historia campesina y que sus referentes identitarios no se pierdan. Así lo manifiesta Elkin Castillo, joven nacido y criado en la región, defensor de DD.HH. y líder comunitario.

Para las comunidades campesinas es importante poder escribir o contar la historia que ha transcurrido durante estos 50 años que el campesinado ha tenido que resistir, luchar y confrontar las diferentes dinámicas del terror, el desplazamiento y la guerra, que han efectuado diferentes gobiernos para con nosotros, porque es allí donde se marca realmente cual ha sido el desarrollo y las transformaciones sociales que se han dado al extenderse la frontera agrícola; el arraigo cultural y las dinámicas propias que como campesinado nos ha servido para mantenernos aquí y que nos ha permitido evolucionar hasta generar nuevas formas de hacer política.⁷

Cabe mencionar que es precisamente en dichos propósitos definidos entre la investigadora y la comunidad que esta investigación que tiene como referencia lo que Alfonso Torres Carrillo definió como *Hacer historia desde abajo y desde el Sur* “La historia ha sido un campo de lucha entre quienes detectan y se disputan el dominio y la orientación de la

³Las Zonas de Reserva Campesina fueron reglamentadas por la Ley 160 de 1994. Particularmente la Zona de Reserva Campesina del Valle del Río Cimitarra fue creada por el gobierno nacional en diciembre de 2002 para ser suspendida cuatro meses después de que Álvaro Uribe Vélez asumiera el poder del gobierno. Véase el artículo de Andrés Leonardo Molina Portugués “La Zona de Reserva Campesina del Valle del río Cimitarra: un ejercicio inconcluso de participación ciudadana y manejo colectivo del territorio”, *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía* 20.2 (2011): 21 - 33

⁴Las Zonas de Reserva Forestal se reglamentaron a través de la Ley segunda de 1959

⁵María Eumelia Galeano Marín, *Estrategias de investigación social cualitativa, el giro de la mirada*. (Medellín: La Carreta Editores, 2009) 63 – 82.

⁶A lo largo del texto, el lector podrá encontrar el uso tanto del femenino como del masculino al referirnos a las personas, esto, más allá de una posición feminista de la autora, se trata también de justicia epistémica que a lo largo de la historia ha visibilizado la capacidad de agencia de las mujeres para intervenir en el medio en el que se mueven.

⁷Entrevista de Lina María Herrera a Elkin Castillo, sur de Bolívar, Puerto Argelia, 28 de septiembre del 2020.

sociedad. Así, mientras los sectores dominantes de una sociedad buscan construir concepciones y versiones del pasado, orientadas a legitimar su hegemonía, a la vez los sectores subalternos y las fuerzas políticas y sociales que les disputan el poder buscan producir lecturas del pasado que sean acordes con sus proyectos”⁸

La metodología como ya lo mencionamos parte de una serie de taller, caminatas, líneas de tiempo, cartografías sociales y entrevistas realizadas a distintas personalidades de las 14 veredas que conforman el corregimiento de San Lorenzo y las comunidades campesinas asentadas a orillas del río Magdalena y del río Cimitarra, que se enfoca en realizar un estudio de caso a partir de la recuperación colectiva de la memoria. Por motivos de seguridad y protección de datos personales, con base en el acuerdo de confidencialidad propuesto en el formato de consentimiento informado utilizados en la investigación, todos los nombres de las personas entrevistadas han sido cambiados.

Este ejercicio está dividido en tres momentos: la *Lucha por la tierra*, que hace referencia al surgimientos del proceso de colonización y la organización a la hora de tomar posesión de la tierra; la *Lucha contra el hambre*, que trata de cuando ya el campesinado se ha establecido en la región, de la llegada de la insurgencia como agente de imposición de orden y control, y de la contra insurgencia como respuesta a dicho establecimiento en la región, y la *Lucha por la vida* en la que se narra la llegada de la coca como agente económico en disputa por los distintos actores armados que hacen presencia en la región (Guerrillas, Fuerzas Pública y el Paramilitarismo) y el campesinado en medio, como receptor señalado de la violencia ejercida por los actores mencionados.

Lucha por la tierra

Para los campesinos, luchar por la tierra es luchar por la vida pues sus vidas dependen del trabajo de sus manos. Las montañas colombianas están surcadas por esas manos y por esas luchas que cuentan las historias de los territorios, las memorias de los pueblos y de la dignidad humana en la brega por hacerse a un espacio en el mundo.

Todos teníamos necesidad, todos teníamos hambre

Eva María Saravena de 78 años fue de las primeras colonas de la región. Llegó con su marido y 5 de los 11 hijos que tendría convidada por un cuñado. “Nosotros vivíamos en la Mata, Cesar, en territorios de la hacienda Bellacruz, de los Marulanda, como allá no teníamos tierra para sembrar, nos vinimos por acá porque un cuñado que vivía en la Arrinconada (una vereda cercana a Barrancabermeja), fue hasta la Mata a convidar a mi marido y nos dijo que por acá había tierras baldías”⁹. Cuando Eva y su familia llegaron en 1968 se encontraron un paraíso natural con que cubrir algunas de sus necesidades, aunque en una pobreza absoluta, sin nada más que lo que les cupo en la canoa. En palabras de Eva...

Cuando nosotros llegamos esto era selva y montaña, paso tiempo antes de nos encontráramos a otras familias montaña adentro, al poco tiempo de haber llegado nosotros fue que llegó don Gerardo. La ciénaga estaba totalmente cubierta de tapón, el acceso era difícil porque el camino

⁸Alfonso Torres Carrillo, *Hacer historia desde abajo y desde el Sur* (Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2014). 67

⁹Entrevista de Lina M^a Herrera Mosquera a Eva María Saravena, vereda el Cagüí, 25 de septiembre de 2020.

solo se abría cuando el viento arrinconaba los Guamales de encima y despejaba el paso. Lo que nos hizo quedar fue la abundancia de madera y de pescado, lástima que como abundaba el pescado también lo hacia los zancudos. A orillas del río cimitarra ya habitaban algunas familias y con ellas conseguíamos arroz, plátano, yuca. Cazábamos ponche o ñeque, muy pobremente sobrevivimos.¹⁰

Los procesos de colonización, tal y como los describe en la generalidad Alfredo Molano son tejidos a base de solidaridad y compadrazgo que le permiten al campesino sostenerse mientras va generando su propio fundo que consiste en: adentrarse en la montaña, observar si el bosque es virgen, si tiene arboles maderables, abrir un tajo y echa su primer cultivo – de yuca, de maíz, de arroz – que es el que le va a garantizar la permanencia en el territorio; luego hace el racho, ubica a la familia, que entre otras cosas son su principal herramienta de trabajo, y comienza a jornalear por días mientras trabajan su propia tierra.¹¹

El sur-sur de Bolívar se ha poblado gracias a la colonización espontanea de campesinas y campesinos, esto ha permitido el encuentro diferentes culturas regionales que viajan con el colono: costumbres, formas de hablar, formas de construir sus viviendas, e incluso la forma de cultivar, porque, aunque no lo pareciera, entre los campesinos se dieron cuenta, por ejemplo, que la gente de la zona Andina no cultivaban el maíz de la misma forma que los provenientes de la costa. Otro ejemplo se da en la manera en la que suelen alimentarse: El costeño desayuna con pescado y yuca, el antioqueño con arepa, huevos y queso, el boyaco y el santandereano desayunan con caldito.¹²

Figura 2 Desayuno costeño brindado por una familia campesina en las labores de trabajo de campo.



¹⁰Entrevista de Lina M^a Herrera Mosquera a Eva María Saravena, vereda el Cagüí, 25 de septiembre de 2020

¹¹Alfredo Molano Bravo. “Algunas consideraciones sobre colonización y violencia”. En: *El agro y la cuestión social*, compilado por Machado C. Absalón (Bogotá: TM editores, 1994). 27 – 41

¹²Para la ampliación de este tema, se puede remitir al trabajo de Amparo Murillo Posada; Manuel Alberto Alonso Espinal; Gloria Estella Bonilla; María Teresa Arcila Estrada; Luis Giovanny Restrepo Orrego. *Un mundo que se mueve como el río : historia regional del Magdalena Medio* (Bogotá : Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, 1994).

Nota. Fotografía tomada por Carlos Alberto Cueto Escobar, vereda Patio Bonito, julio 2021

Poquito a poquito la ciénaga se comenzó a poblar. Es natural de los procesos de colonización que se vayan extendiendo por el voz a voz del convido a familiares, amigos y conocidos, de los que se reconocen tener la misma necesidad de tierra¹³. Al respecto, Eva María nos cuenta que “La colonización comenzó a extenderse montaña arriba. Los que habíamos entrado primero tampoco podíamos decirle a la gente que no entraran más, porque todos teníamos necesidad, todos teníamos hambre, pero tampoco era que fuéramos muchas familias, cuando eso todavía pertenecíamos a San Pablo, Cantagallo era un simple caserío”¹⁴.

Por aquí lo que se escuchaba era el tronar de las moto sierras.

Es importante señalar que es precisamente en 1968 con la Ley 1 del 26 de enero que se complementa la Ley 135 de 1961 (Ley de reforma agraria) y se le da un mejor funcionamiento al Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, INCORA, posibilitando éste la titulación de la tierra a colonos, poseedores, aparceros y arrendatarios. Así mismo se crea el Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables y del Ambiente, INDERENA. y se le hace una reforma administrativa al Instituto Nacional de Abastecimiento, INA, el cual pasaría a llamarse Instituto de Mercado Agropecuario, IDEMA. Pero sin duda alguna, la más importante creación contemplada en dicha Ley fue la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, ANUC, la cual, bajo la consigna “Tierra para quien la trabaja” avivaría el fuego de la lucha campesina por la tierra.¹⁵

Las recuperaciones de tierra de la ANUC fue inspiración de lucha y esperanza para muchos campesinos que consideraban que en sus territorios de origen no había posibilidad de conseguir tierra propia, es el caso de Ernesto Quintero, un campesino oriundo de Viterbo Caldas, quien nos manifestó que la razón por la que él y su padre se aventuraron a acudir al llamado de Gerardo Villarreal (quien los convidó) fue porque ellos sabían que en el eje cafetero el campesino no soltaba la tierra. Llegó con su padre a la ciénaga en el transcurso de 1969 e hizo parte de la conformación del primer caserío y de la primera Junta de Acción Comunal. De acuerdo con Ernesto “Camino de 8 horas montaña adentro esto eran baldíos y los que habíamos éramos poquitos. Conformamos el primer caserío a comienzos de la década de 1970, le pusimos Cagüí, porque ahí en la entrada pa’ la montaña había un árbol de esos gigante. Cuando eso la ciénaga se llamaba La Manatí, porque estaba llena de esos animales, grandes como ballenas. Luego conformamos la primera junta de acción comunal y convocamos un convite para aminorar el tapón que cubría la ciénaga y mantener el acceso abierto”.¹⁶

Con el acceso abierto por el río también se abrían otras posibilidades para el campesinado, pues de esta manera por lo menos podía sacar lo que producía. “Ya más adelante, comencé a trabajar aserrando madera. Mientras crecían los cultivos de arroz, maíz y pancoger, la gente trabajaba la madera y lo que pudiera. Fue mucha la madera que se sacó de aquí: Abarco, Guayacán, Cagüí, Caracolí, Zapan,

¹³Martha Arenas Obregón, *Cerrando fronteras. Historias contadas del Magdalena Medio*. (Barrancabermeja: Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, 1999). XI

¹⁴Entrevista de Lina Mª Herrera Mosquera a Eva María Saravena, vereda el Cagüí, 25 de septiembre de 2020

¹⁵Centro Nacional de Memoria Histórica, *Tierras y conflictos rurales. Historia, políticas agrarias y protagonistas*. (Bogotá: CNMH, 2016)

¹⁶Entrevista de Lina María Herrera Mosquera a Ernesto Quintero, Vereda Tienda Nueva, el Trasmallo, 23 de junio de 2021.

Comino, entre otros, aquí lo que se escuchaba era el tronar de las motosierras. Cada quince la madera era llevada a San Pablo y Barrancabermeja para ser comercializada”.¹⁷

Como Ernesto lo menciona, el colono tomaba lo que estuviera a su alcance para sobrevivir, la madera era una opción sobre todo para quienes habían tomado tierras montaña arriba y en sus predios encontraban árboles maderables, quienes vivían en inmediaciones de la ciénaga o del río, optaban por la pesca.¹⁸

Orlando Fals Borda en *Historia doble de la costa* describió a este colono como campesino anfibio (de tierra y agua), pues se adapta a las condiciones del ecosistema donde coloniza de manera cíclica, es decir, cuando las aguas están bajas vive de la pesca mientras sus cultivos crecen, para el tiempo en que las aguas suben, vuelve a dedicarse al cultivo o a cualquier actividad que le preste asistencia, mientras las aguas bajan.¹⁹

Ciertamente el hacer de los recursos naturales un negocio hace que la riqueza natural disminuya y que la huella humana sea una constante amenaza para el ecosistema.²⁰ El campesinado también es consciente de eso, por lo que buscó hacer acuerdos colectivos para el cuidado de la fauna silvestre y estableció unos tiempos de veda para la pesca, además de determinar áreas en las que ni caza, ni pesca en ningún tiempo. La siguiente imagen es una valla de señalización de una de esas áreas.

Figura 3. Valla ubicada entre la desembocadura de la quebrada San Lorenzo y la ciénaga



Nota. Fotografía tomada por Lina Ma. Herrera, septiembre de 2020.

¹⁷Entrevista de Lina María Herrera Mosquera a Ernesto Quintero, Vereda Tienda Nueva, el Trasmallo, 23 de junio de 2021.

¹⁸Carlos Medina Gallego y Fabiola Flórez Cañas. *Memorias indómitas. Colonización, minería y resistencia social en las regiones del Sur de Bolívar, Bajo Cauca y Nordeste antioqueño* (Bogotá: Universidad Nacional, 2013). 350

¹⁹Orlando Fals Borda, *Historia doble de la costa* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002). 16A-29A y 30B -74B

²⁰Ivonne Cueto Gómez. “Colonización y frontera agropecuaria en Colombia. De la gesta heroica de modernización, hasta el desarraigo forzado y la disminución de nuestra biodiversidad como producto de nuestra búsqueda del desarrollo”, *Punto de Vista* 3 (2011): 91 – 108.

No obstante, aunque el campesino reconoce que su accionar sobre la naturaleza puede dejar una huella de desgaste, esta no tiene punto de comparación con la dejada por la industria petrolera²¹ (y por otras economías extractivas) quien con revertimiento de hidrocarburos al río Magdalena, está afectando todos los ojos de agua de alrededor.²²

Finalmente, lo que se disputa el colono es la territorialidad, es el hacer vida digna en las condiciones posibles, lo que implica que haga acuerdos: acuerdos entre sí y con su entorno, puesto que el cuidado del espacio que habita también es cuidado para sí mismo. En este caso en particular es importante tener en cuenta la realidad social de dos elementos: el colono y la territorialidad que habita.

El colono, o colona, como ya lo mencionamos, -según los testimonios recogidos- llegaban de distintas regiones en busca de tierra, pero también expulsados de otros lugares. Hay que tener en cuenta que la creación de la ANUC no solo correspondió a la voluntad política del gobierno, fue una forma de contención del movimiento campesino que durante la década de 1960 fue perseguido por sus ideas -liberales o comunistas-, y por tomar tierras para calmar su hambre, o al menos así quedo registrado en la prensa.²³ Fue en esta década que se dio la persecución al movimiento campesino del Sumapaz, Cauca, Tolima, Boyacá, Cundinamarca, Huila y Valle del Cauca, además de la conformación de las guerrillas FARC²⁴ y ELN²⁵. En particular en la región del Magdalena medio, fue una década de movilización y lucha en la que se fortalecieron los lazos solidarios entre los obreros petroleros y el movimiento campesino regional.²⁶ Y apropósito de la territorialidad, cabe mencionar que el Magdalena medio es considerado el corazón del país, un corredor que conecta todo el interior, de ahí que su espacio sea disputado por distintos actores como lo veremos más adelante. A este corazón palpitante de exuberancia y tragedias llegaron nuestros colonos a hacer vida.

Lucha contra el hambre

En lo primero que piensa un colono al tomar posesión de la tierra es en generarse las condiciones necesarias para sobrevivir, de esto nos habla Gerardo Villarreal, otro de los primeros colonos llegados a la ciénaga, oriundo de Cundinamarca, crecido en Puerto Boyacá, precursor del Cagüí del que saldrían los demás que ya cuentan catorce.

Como por aquí no había nadie, entonces no había quién me compartiera semilla de nada, a mí me tocaba ir hasta Yanacué a que me prestaran una canoa, porque cuando eso por aquí no había salida para el Magdalena, subir hasta Puerto Nuevo, y allí, a orillas del río, conseguir plátano, yuca y la semilla para cultivar lo mío. Ya cuando la gente comenzó a llegar no le tocó hacer toda esa ruta porque yo ya tenía cultivado, entonces ya donde mí conseguían la semilla para plantar lo propio²⁷

²¹Amanda Romero Medina. *Magdalena medio, luchas sociales y violaciones a los derechos humanos 1980-1992* (Bogotá: Corporación Avre, 1994). 32

²²Carlos Medina Gallego y Fabiola Flórez Cañas. *Memorias indómitas. colonización, minería y resistencia social en las regiones del Sur de Bolívar, Bajo Cauca y Nordeste antioqueño*. (Bogotá: Universidad Nacional, 2013). 350

²³Véase el periódico *Voz* correspondiente a los 1963, 1964, 1965.

²⁴Jaime Tarsicio Guaraca, *Así nacieron las FARC. Memorias de un comandante marquetaliano*. (Bogotá: Ocean Sur, 2015) 190

²⁵Milton Hernández. *Rojo y Negro, historia del ELN* (Montañas de Colombia: ELN, 2006) 575

²⁶Periódico *Voz*, “20.000 Personas ocupan tierra ociosa del Valle y de Bolívar”, *Periódico Voz* (Bogotá) N.º 213, 14 febrero de 1963: 4 “Se fortalece alianza obrero-campesina en zonas de la industria petrolera”, *Periódico Voz* (Bogotá) N.º 213, 14 febrero de 1963: 8

²⁷Entrevista del grupo de sociología Rural a Gerardo Villarreal, vereda el Cagüí, septiembre 2019.

Según testimonios de la comunidad, Gerardo como buen campesino compartió la noticia de que había tierra baldía con familiares, amigos y conocidos. Fue el primer presidente que tuvo la Junta de Acción Comunal, promovió la apertura del caño de la ciénaga para abrir el acceso al río Cimitarra y acortar el camino a Barrancabermeja por el Magdalena. Fue un líder aguerrido y generoso, así lo reconoce la gente.²⁸ Nosotros tuvimos la oportunidad de conocerlo y entrevistarlo en el 2019, pero infortunadamente Gerardo murió en el 2020 por causa del COVID 19. Al siguiente año que regresamos, 2021, la comunidad quiso hacerle un homenaje, y en conjunto realizamos el siguiente mural que quedó plasmado en la sede de la Junta de Acción Comunal de la vereda el Cagüí.

Figura 4 De frente Gerardo Villarreal, de fondo una turbina Pelton para generación de energía, uno de los proyectos por el que abogó el líder comunitario, aunque nunca lo pudo llevar a cabo.



Nota. Fotografía tomada por Lina Ma. Herrera, vereda el Cagüí, junio del 2021.

En la década de 1970 el movimiento campesino estaba en todo su furor. La ANUC cada vez más se consolidaba como organización nacional. En julio de 1970 realizaría su primer congreso nacional, con el que se oficializaría su constitución²⁹. Bajo la consigna *Tierra pa' quién la trabaja*³⁰ adelantó recuperaciones de tierra ociosa con las que presionaba al gobierno para que actuara conforme a una mejor redistribución de la tierra y titulara las tierras a los campesinos. Según el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica “Se sabe que la fuerte presión ejercida por la

²⁸Línea de tiempo construida con toda la comunidad (Trabajo de campo), Grupo de Sociología Rural, vereda el Cagüí, 2019.

²⁹Periódico Voz, “Reforma agraria a las buenas o utilizaremos otros métodos”, *Periódico Voz* (Bogotá) julio 9 de 1970: 7

³⁰Alfredo Molano Bravo, *En medio del Magdalena medio* (Bogotá: CINEP, 2009). 38

ANUC para acelerar el ritmo de la reforma agraria, incidió en la adjudicación de parcelas en los departamentos de la costa Caribe”³¹.

Según la base de datos que tiene actualmente la Agencia Nacional de Tierras acerca de la adjudicación de baldíos en el municipio de San Pablo³² y el archivo físico del INCORA que reposa en el Archivo General de la Nación, el cuál visitamos,³³ fueron muy pocas las campesinas y campesinos que pudieron acceder a la titulación de sus predios en todo el municipio, y más pocos aun los que se ubicaban en nuestra zona de estudio, que según los archivos, incluso a comienzos de los noventa, todavía eran identificados como ‘Sin Zona’, queriendo decir esto que no había un reconocimiento particular sobre la titularidad de la tierra.

Gerardo fue uno de los poco campesinos que pudo acceder a la titulación de sus tierras por parte del INCORA en 1979’, lo que le permitió acceder a un crédito en la Caja Agraria con que apalea la crisis que el sector arrocero estaba padeciendo. Según Giovanni Restrepo la razón por la que este mercado decayó en el Sur de Bolívar se debió precisamente a la tecnificación que tuvo este renglón económico en el Huila lo que permitía mayor producción a menor costo.³⁴ Al respecto Gerardo nos contó:

Yo saque mi última cosecha de arroz en 1982, 46 cargas que me pagaron a \$12.000 en el IDEMA en San Pablo, y justo \$12.000 era lo que le debía a la Caja Agraria, sin contar el transporte de la lancha de aquí hasta San Pablo, ni el arriero que me bajo las cargas hasta el puerto, ni los trabajadores, ni mi sustento. Sin saber que hacer me fuí directamente hasta Puerto Wilches, a la Caja Agraria, pedí hablar con el gerente, le conté mi situación y le mostré la boleta de pago del IDEMA, se quedó mirándome y me dijo ‘Vaya pague que le hacemos otro préstamo’, esa fue la última vez que saque una carga de arroz de mi cuenta.³⁵

La llegada de la insurgencia

El Sur de Bolívar como espacio abierto a la colonización, también fue receptivo a la llegada de la insurgencia. Según Milton Hernández el ELN surge en Santander (en la otra orilla del Magdalena, frente al sur-sur de Bolívar) y luego de la derrota sufrida en Anorí en 1973 esta guerrilla se reagrupa en la Serranía de San Lucas³⁶, corredor que conecta con el nordeste antioqueño, lugar en el que años antes ya habían tenido acto de presencia. No obstante, para los campesinos que habitan la serranía a orillas del Cimitarra, los primeros en llegar y asentarse en la zona fueron las FARC.

El colono y la insurgencia tienen rasgos parecidos en la incursión a un territorio, vale recordar que las FARC surgen en respuesta a la persecución a las colonias campesinas de

³¹Centro Nacional de Memoria Histórica. *Tierras y conflictos rurales. Historia, políticas agrarias y protagonistas*. Bogotá: CNMH, 2016. 151

³²Base de datos a la que pudimos acceder mediante un derecho de Petición con radicado 20226201043572, el 2 de septiembre del 2022.

³³Archivo General de la Nación, Bogotá, 2022.

³⁴ Amparo Murillo Posada; Manuel Alberto Alonso Espinal; Gloria Estella Bonilla; María Teresa Arcila Estrada; Luis Giovanni Restrepo Orrego. “San Pablo”, *Un mundo que se mueve como el río: historia regional del Magdalena Medio* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, 1994). 245

³⁵Entrevista del grupo de sociología Rural a Gerardo Villarreal, Vereda el Cagüí, septiembre 2019.

³⁶ Daniel Ricardo Amaya Alba y Charles Larratt-Smith. “ELN: el contraste entre su decadencia en el Sur de Bolívar y su exitosa inserción en Arauca” *El Espectador*. Publicado el 17 de abril del 2021. consultado el 13 de diciembre de 2023. <https://www.elespectador.com/colombia-20/analistas/el-el-contraste-entre-su-decadencia-en-el-sur-de-Bolívar-y-su-exitosa-insercion-en-arauca-article/?outputType=amp>

Marquetalia, Ríochiquito, El Pato y Guayabero. Acerca de la penetración fariana a la serranía de San Lucas, hay una crónica a modo de entrevista realizada por los comandantes Jesús Santrich y Solís Almeida de esta insurgencia que es muy dicente. Según Almeida, desde 1979 el cuarto frente de las FARC venía estableciendo enlaces y puntos de llegada en la serranía de San Lucas, pero todavía no se había dado una compenetración total en la zona, era más bien considerada una zona transitoria de conexión con el interior del país. Fue en 1982 después de la séptima conferencia que esta guerrilla se propone la expansión a otros territorios, con el desdoblamiento de algunos frentes con los cuales asentarse en la serranía de San Lucas y la serranía del Perijá.³⁷

Fue también en 1982 que terminó el oprobioso estatuto de seguridad de Turbay y llegó a la presidencia Belisario Betancur con la idea de pacificar el país, para ello promulgó una amnistía para los alzados en armas, además abrir caminos para un dialogo de paz con las guerrillas y de firmar un alto al fuego con el M19, el EPL y las FARC, lo que se conoce como los acuerdos de la Uribe. Para hacerle seguimiento a este proceso conformó una comisión de paz compuesta por diferentes personalidades institucionales que tendrían como tarea seguir de cerca el cumplimiento de la tregua y de los acuerdos firmados. Cabe mencionar que, aunque desde el gobierno había una voluntad política para sostener los acuerdos de paz, las fuerzas militares no estuvieron de acuerdo con la tregua en ningún momento, razón por la cual se dedicaron a sabotear el proceso y a provocar a la insurgencia de tal modo que ésta se rompiera, incluso en variadas ocasiones instigaron a la comisión de paz cuando esta se encontraba en territorio en ejercicio de verificación.³⁸

Según los testimonios de la comunidad, en un comienzo, a falta de presencia del Estado, la presencia permanente de las FARC en la zona fue vista con buenos ojos, puesto que con la llegada a la zona de gentes de todo lado, también había llegado la ‘pilleria’, gente pendenciera que mataba por matar sin dios ni Ley, robo de cargas enteras de cosecha, gente que cazaba a mansalva, robo de canoas, en general se estaba dando un desorden social para el que nadie tenía control coercitivo real, por eso fue un alivio que la insurgencia llegara imponiendo orden al descontrol social que se venía presentando. Además, tanto la insurgencia como el campesinado colono compartían intereses similares en cuanto a la problemática de la tierra, lo que contribuyó a que entre ambos se entablara una buena relación³⁹.

A su llegada la insurgencia fortaleció la organización comunitaria e impuso algunos acuerdos de convivencia y de cuidado al territorio. Cualquier problemática que se presentase entre las gentes era tratada primeramente entre las partes, si no se ponían de acuerdo, se trataba colectivamente en la reunión de la J.A.C, y si esta instancia no lo podía resolver, se trataba directamente con la insurgencia quienes daban parte definitivo del asunto. Para garantizar la

³⁷Jesús Santrich y Solís Almeida, “Memorias farianas, tras las huellas de los recuerdos, 2da parte”. *Patria Zurda*, 26 de enero de 2011. Consultado el 13 de diciembre de 2023. https://guerrillaviaweb.blogspot.com/2011/01/memorias-farianas-tras-las-huellas-de_26.html?m=1 A propósito de esta cita en particular, sé que no es recomendable el uso de blogs como referencia en la investigación científica, sin embargo, también es cierto que la insurgencia precisamente por su categoría de beligerancia, hacía uso de estos sitios web como medio para comunicar su pensamiento político, y en la crónica aquí referida, en la que se cuenta *el cómo* fue su llegada a la región, no encuentro razón alguna para no referirla sólo por el hecho de que su soporte virtual no sea un condominio pago.

³⁸A propósito de la soledad de Belisario Betancur en la concertación de la paz con las guerrillas, véase los textos de: León Zamosc. “El campesinado y las perspectivas para la democracia rural”, *Al filo del caos: crisis política en Colombia de los años 80*. Tercera Parte, ed. Francisco Leal Buitrago y León Zamosc (Bogotá: Tercer Mundo, 1991). 351-355; Fernán E. Gonzáles Gonzáles. *Poder y violencia en Colombia* (Bogotá: CINEP, 2014) 381-384; Alejandro Reyes Posada. *Guerrero y campesinos, despojos y restitución de tierras en Colombia* (Bogotá: Ariel, 2014). 122

³⁹Teófilo Vásquez, “Dinámicas, tendencias e interacciones de los actores armados en el Magdalena medio, 1990 - 2001” *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena medio 1990- 2001*, Coord. Helena Gardeazábal Garzón (Bogotá: CINEP, 2006). 321

participación de todas y todos en la toma de decisiones comunitarias, con la venia de las FARC, la asistencia a las reuniones de Junta era (y siguen siendo) obligatorias, quienes no asistieran debían pagar un pequeño monto de dinero, este era de manejo directo de la J.A.C. quién la usaba como fondo propio para su funcionamiento y los trabajos que se necesitasen en la comunidad.⁴⁰

Figura 5 Valla de las FARC ubicada en todo el centro del caserío.



Nota. Fotografía tomada por Carlos Alberto Cueto Escobar, vereda el Cagüí, junio 2021

Figura 6 Grafo de EL ELN ubicado en todo el centro del poblado



Nota. Fotografía tomada por Carlos Alberto Cueto Escobar, vereda el Cagüí, junio del 2021

⁴⁰Línea de tiempo construida con toda la comunidad (Trabajo de campo), Grupo de Sociología Rural, vereda el Cagüí, 2019.

Sin embargo, esta relación de cercanía luego les sería contraproducente, pues con la llegada de la guerrilla también llegó el ejército y no lo hizo de buenas maneras, llegó atropellando al campesinado, tildándolo de guerrillero y tratándolo de lo peor⁴¹. Por otro lado, si bien es cierto que con el apoyo de la insurgencia la gente estaba más organizada, lo otra cara de la moneda es que también estaba más cohesionada a merced de la insurgencia pues, como ellos mismos lo reconocen: el trabajo de masas que desarrollaban en parte era su participación activa dentro de las organizaciones sociales, como la ANUC; y en otras ocasiones, ayudaron a crearlas, como es el caso de la Coordinadora Campesina del Valle del río Cimitarra, la Coordinadora Campesina del Sur de Bolívar y luego la Coordinadora Campesina del Magdalena Medio.⁴²

Fue al amparo de las organizaciones sociales que el campesinado de la región del Sur de Bolívar fue invitado a movilizarse en 1985 para exigir derechos sociales tales como servicios públicos, vías de acceso, servicios de salud, escuelas⁴³. No obstante, la invitación no se sintió tan invitación cuando las FARC se presentó en los caseríos e impuso el carácter de obligatoriedad en la participación a todas y todos los que estuviesen en condiciones de salir a manifestarse.

Cabe mencionar que fue con esta primera movilización que el sur de Bolívar declararía su existencia como una subregión de colonización del Magdalena medio, marginada y atropellada por el Estado, pero autogestionada con el esmero de las campesinas y campesinos quienes reclamaban la atención estatal⁴⁴. El que las FARC movilizara a todas las gentes de las zonas en las que tenía influencia fue una estrategia en el ejercicio de su poder⁴⁵ y un mecanismo de presión para con el gobierno nacional, ejercido en todo el país⁴⁶, para que el ejército diera puntual cumplimiento a los acuerdos de la Uribe, así lo afirma Almeida. Y claro que lo que se estaba exigiendo no era otra cosa que las necesidades básicas que el campesinado tenía: agua, energía, caminos, salud, educación, crédito agropecuario; solo que dicha relación mancomunada, traería dolorosas consecuencias para el campesinado, que sin querer queriendo termino siendo el único que las asumiría⁴⁷.

Con lo anterior no se quiere dejar la sensación de que el campesinado solo era usado como carne de cañón para servir a los intereses de la insurgencia, aunque León Zamosc las considero practicas mecanicistas⁴⁸, es más bien que la híbrida relación entre ambos actores por los objetivos en común que profesaban dejaba en evidente vulnerabilidad al eslabón más débil, en este caso los campesinos, quienes aunque no eran guerrilleros, ni prestaran ayuda material alguna a la

⁴¹Martha Arenas Obregón. “Y así seguimos” *Cerrando fronteras, historias contadas del Magdalena medio* (Barrancabermeja: Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, 1999). 56-66

⁴²Jesús Santrich y Solís Almeida, “Memorias farianas, tras las huellas de los recuerdos, 2da parte”. *Patria Zurda*, 26 de enero de 2011. Consultado el 13 de diciembre de 2023.

<https://guerrillaviaweb.blogspot.com/2011/01/memorias-farianas-tras-las-huellas-de-26.html?m=1> *Aplica la misma anotación anterior

⁴³León Zamosc. “Transformaciones agrarias y luchas campesinas en Colombia: un balance retrospectivo (1950-1990)” *Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina (1950-1990)*. (Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, serie de estudios N°127, 1996). 75-132

⁴⁴Carlos Medina Gallego y Fabiola Flórez Cañas. *Memorias indómitas. Colonización, minería y resistencia social en las regiones del Sur de Bolívar, Bajo Cauca y Nordeste antioqueño* (Bogotá: Universidad Nacional, 2013). 134 y 135

⁴⁵Alejandro Reyes Posada. *Guerreros y Campesinos, despojo y restitución de tierras en Colombia* (Bogotá: Ariel, 2016). 60

⁴⁶Periódico Voz, “Con la pelea también se habla” *Periódico Voz* (Bogotá) 7 de marzo de 1985: 11

⁴⁷Martha Arenas Obregón. “Y así seguimos” *Cerrando fronteras, historias contadas del Magdalena medio* (Barrancabermeja: Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, 1999). 56-66

⁴⁸León Zamosc. “El campesinado y las perspectivas para la democracia rural”, *Al filo del caos: crisis política en Colombia de los años 80*. Tercera Parte, ed. Francisco Leal Buitrago y León Zamosc (Bogotá: Tercer Mundo, 1991).

insurgencia, eran tildados como tal y tratados igual.⁴⁹ Según Leila Celis “Las marchas se convierten en el símbolo de la lucha campesina a lo largo de este período, como las ocupaciones de tierra lo fueron en la década de 1970”.⁵⁰

Frente a esto Fermín Osorio, presidente de la Junta de Acción comuna de Caño Seco, hijo de colonos y habitante de la zona desde hace ya casi 50 años, nos cuenta como se vivieron esos tiempos “En 1985 que salimos a la primera movilización fue duro, eso no era si queríamos, nos tocó salir arriados y dejarlo todo, animales, cultivos, la casa, e irnos por allá a ver que solución se le daba a nuestras necesidades, imagínese nuestro desazón al regresar aquí y no encontrar nada, ni cultivos, ni animales, volver a comenzar de cero y sin ayuda de nadie”.⁵¹ Como él, muchos campesinos reconocen que a pesar de que la guerrilla nunca los atropelló, ni tuvo malos tratos para con ellos, como si los recibieron de parte del ejército y los paramilitares que para ese entonces ya estaban en boga, para el campesino era duro salir de su tierra dejándolo todo a merced de nadie y regresar con la esperanza puesta en lo acordado con el gobierno (que pocas veces cumplía, o lo hacía a medias) y para colmo, no encontrar nada de lo que se había dejado.⁵²

En lo subsiguiente del año y en los venideros, el campesinado no sólo contaría pérdidas materiales, sino aquellas que son más importantes y profundas: las pérdidas humanas, pues luego de que el campesinado hubiese regresado al territorio, las Fuerzas Armadas, en connivencia con los nacientes grupos paramilitares, comenzaron a señalar, perseguir y hostigar a los líderes campesinos que encabezaron la movilización, además de perseguir, asesinar, o desaparecer, todo lo que tuviera relación con el movimiento social, o la izquierda.⁵³

A propósito de la conformación de grupos paramilitares, cabe mencionar que fueron legales a partir del decreto 3398 de 1965 y de la Ley 48 de 1968, lo que le dio un marco legal a ciertos escuadrones de la muerte que tuvieron su manifestación más certera con la aparición del MAS (Muerte a secuestradores), un grupo de mercenarios que surgió como respuesta del narcotráfico al secuestro por parte del M19 a una hija de Fabio Ochoa, un narcotraficante del cartel de Medellín.⁵⁴ Este grupo asumió acciones contrainsurgentes con la venia del Estado, quién también se veía beneficiado de este accionar. Este grupo tuvo una amplia expansión en el Magdalena medio, al igual que en 1986 en Puerto Boyacá, el surgimiento de un proyecto abiertamente paramilitar que luego provocaría otra ola de violencia y el desplazamiento masivo de campesinos hacia la parte norte de la región, para luego declararse “capital antisubversiva de Colombia”⁵⁵ y que también tendría una amplia expansión y replica en la región.⁵⁶ Según el texto *El Magdalena Medio: de la escisión social a la escisión militar* de Manuel Alberto Alonso Espinal el Magdalena medio es la

⁴⁹A propósito de la doctrina contrainsurgente del Estado, su estrategia y métodos, véase: el informe del proyecto *Colombia nunca más, crímenes de lesa humanidad 1966 – 2000*, Zona 14, Tomo I, publicado en el 2000. 29 - 34

⁵⁰Leila Iliana Celis Gonzales. *Luchas campesinas en Colombia (1970 - 2016) Resistencias y sueños*. Bogotá: Desde abajo, 2018. 76

⁵¹Entrevista de Lina Ma Herrera a Fermín Osorio, vereda el Trasmallo, 23 de junio del 2021.

⁵²Línea de tiempo construida con toda la comunidad (Trabajo de campo), Grupo de Sociología Rural, vereda el Cagüí, 2019.

⁵³Esto se puede encontrar ampliamente referenciado en los números del periódico *Voz de los años 85’, 86’, 87’* y subsiguientes. Además del texto de Fernan E. Gonzáles Gonzáles, *Poder y violencia en Colombia* (Bogotá: CINEP, 2014). 394

⁵⁴Raul Zelik. *Paramilitarismo: violencia y transformación social, política y económica en Colombia* (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Fescol, Goethe Institut, 2015). 88-100

⁵⁵Patricia Madariaga. “Región, actores y conflicto: los episodios”, *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena medio 1990- 2001*, Coord. Helena Gardeazábal Garzón (Bogotá: CINEP, 2006) 51 - 58

⁵⁶Informe *Colombia nunca más, crímenes de lesa humanidad 1966 – 2000*, Zona 14, Tomo I, publicado en el 2000. 135-204

única región del país donde el territorio está claramente dividido, el Sur de injerencia paramilitar y el norte de injerencia guerrillera.⁵⁷

Lucha por la vida

1986 fue otro año de movilización para las comunidades campesina del sur de Bolívar, la violencia seguía azotando cada rincón del territorio y el desarrollo prometido en la anterior movilización aún no se había materializado. Sin embargo, según León Zamosc, a diferencia de Betancur, Virgilio Barco, quien asumió la presidencia ese mismo año, dispuso de mil millones de dólares en inversión al Plan Nacional de Rehabilitación PNR,⁵⁸ plan al que la región del Magdalena medio fue integrada como respuesta del gobierno a las movilizaciones realizadas.⁵⁹ Y aunque el gobierno se mostró pacífico ante las movilizaciones sin tratar de reprimirlas y trato de mantener la tregua con las guerrillas, la verdad es que le dio un amplio margen de acción a las fuerzas militares, incluso incluyendo zonas bajo jurisdicción militar y desestimando las denuncias campesinas sobre abusos por parte de los militares. Los militares por su parte aprovecharon para intensificar los operativos contra insurgentes erosionando las bases sociales de la guerrilla.⁶⁰

Sobrevivir en medio de la guerra

Los atropellos del ejército a la población civil se hicieron recalcitrantes, el asesinato con sevicia, la desaparición forzada, la quema de viviendas y cultivos, sembraron el terror en la población civil. Al respecto Alba Nelli Carvajal, colona de la Pajuila y habitante de la vereda el Trasmallo, nos comenta lo que vivieron en esos tiempos. “Cuando entraba el ejercito por aquí a nosotros nos tocaba salir corriendo dejándolo todo, nos adentrábamos montaña arriba con muchachitos al hombro dejando atrás cultivos y animales para luego regresar e encontrar todo arrasado. En varias ocasiones para que no nos encontraran mientras escapábamos nos tocaba llenarles la boca de aserrín a los niños para que no se escuchara su llanto. La violencia nos golpeó donde más nos dolía, a mí la guerrilla se me llevo un hijo a escondidas para luego matármelo y el ejercito mató mi marido delante mío”.⁶¹

Como el testimonio de Alba Nelli, son muchos los que se pueden encontrar en la región que relatan la crueldad y los terribles vejámenes a los que fue sometida la población civil por parte del ejército y de grupos paramilitar.⁶² A propósito de esto, el Informe *Colombia nunca más, crímenes de lesa humanidad* realizado por distintas organizaciones de DD.HH. y varias ONGs

⁵⁷Manuel Alberto Alonso Espinal. *El Magdalena Medio: de la escisión social a la escisión militar* (Medellín: [sin publicador], 1994). 287

⁵⁸León Zamosc. “El campesinado y las perspectivas para la democracia rural”, *Al filo del caos: crisis política en Colombia de los años 80*. Tercera Parte, ed. Francisco Leal Buitrago y León Zamosc (Bogotá: Tercer Mundo, 1991). 355

⁵⁹Periódico Voz, “Triunfaron las razones del paro agrario” *Periódico Voz* (Bogotá) N.º 1407, 9 de octubre de 1986: 12 y 13

⁶⁰León Zamosc. “El campesinado y las perspectivas para la democracia rural”, *Al filo del caos: crisis política en Colombia de los años 80*. Tercera Parte, ed. Francisco Leal Buitrago y León Zamosc (Bogotá: Tercer Mundo, 1991). 359

⁶¹Entrevista de Lina María Herrera a Alba Nelli Carvajal Buitrago, vereda el Trasmallo, 28 de septiembre de 2020.

⁶²Martha Arenas Obregón. “Estamos a la expectativa porque todo se va acabando” *Cerrando fronteras, historias contadas del Magdalena medio* (Barrancabermeja: Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, 1999). 78 – 83

internacionales, recoge más de 1.200 páginas en las que detalladamente se denuncia estas acciones y muchísimas más, en toda la región del Magdalena medio y el Nordeste antioqueño.⁶³

A lo anterior el campesinado respondió con movilización, fueron muchas las ocasiones en las que las comunidades les tocó salir desplazadas para resguardar la vida porque en sus territorios la situación era insostenible, de ahí los éxodos campesinos: El primer éxodo fue el de Yondó⁶⁴ y Cuatro Bocas⁶⁵ y luego vendría la movilización de todo el Sur de Bolívar hacia Barrancabermeja, más de 7.000 campesinas y campesinos se movilizaron para exigir el respeto a la vida, en contra de los asesinatos a líderes sociales y comunitarios y el respeto al tregua que todavía sostenían el gobierno y las FARC.⁶⁶

Según el rastreo de prensa realizado, hay una evidente intensión por parte de las FF.MM. de relacionar la guerrilla con el narcotráfico y con esto lograr dos cosas: por un lado romper los acuerdos pactados entre el gobierno y las FARC para terminar con la tregua que aún se mantenía; y por otro lado, justificar el arrasamiento de la población.⁶⁷ Esto quedó en evidencia cuando no bien había comenzado el año y ya miles y miles de campesinos huían –no solo en el Sur de Bolívar, sino en todo el país, pero sobretodo en las zonas de colonización, o que históricamente eran compartidas con la guerrilla–.⁶⁸

Comenzando el año 1987 se produjo otro éxodo que movilizó de nuevo al campesinado de toda la región hacia Barrancabermeja⁶⁹ esta vez con el apoyo de los trabajadores petroleros, ferroviarios y de otros sectores que pedían condiciones más dignas de trabajo y que parase la persecución militar y paramilitar que estaba diezmando la vida de los sindicalistas y de los militantes de la UP a diestra y siniestra.⁷⁰ Mientras el campesinado se encontraba movilizado en Barrancabermeja, paramilitares del MAS tiraron panfletos amenazantes y como si fuera poco, el ejército entro a los caseríos incendio las casas y mató a los animales a tiros y machetazos, tal como lo muestra la siguiente nota:

⁶³Informe *Colombia nunca más, crímenes de lesa humanidad 1965 – 2000*, Zona 14, Tomo I y II, publicado en el 2000.

⁶⁴Periódico Voz, “Exodo en Yondó por asedio del batallón Nueva Granada” *Periódico Voz* (Bogotá) N.º 1373, 13 de febrero de 1986: 2

⁶⁵Periódico Voz, “Éxodo campesino en Cuatro Bocas” *Periódico Voz* (Bogotá) 20 de febrero de 1986: 4

⁶⁶Periódico Voz, “Paro cívico en el Magdalena medio” *Periódico Voz* (Bogotá) 2 de octubre de 1986: 11 - 13

⁶⁷Esta es una conclusión propia que parte del análisis de todos los ejemplares del periódico Voz publicados en 1985, 1986 y 1987, en los que se hace realmente evidente la conflicto que se vive en distintos rincones del país a partir de los acuerdos de la Uribe y la firma de la tregua entre ambas partes, ejercito y guerrilla.

⁶⁸A propósito del sabotaje realizado por las Fuerzas Militares a la tregua pactada por el gobierno y las FARC, véase: León Zamosc. “El campesinado y las perspectivas para la democracia rural”, *Al filo del caos: crisis política en Colombia de los años 80*. Tercera Parte, ed. Francisco Leal Buitrago y León Zamosc (Bogotá: Tercer Mundo, 1991). 352

⁶⁹Periódico Voz, “En defensa de la vida marcha el éxodo. Mas de mil campesinos del Magdalena medio hacia Barranca” *Periódico Voz* (Bogotá) N.º 1422, 5 de febrero de 1987: 6

⁷⁰Periódico Voz, “Jornada de protesta por el salario y la vida” *Periódico Voz* (Bogotá) N.º 1423, 12 de febrero de 1987: 13 y 14

Figura 7 Nota respecto a los hechos victimizantes por parte del ejército y los paramilitares

Nota. Periódico Voz, febrero de 1987

En medio de la movilización, las distintas coordinadoras campesinas se convocaron en un foro para analizar la situación, proyectando cuál sería su accionar y dieron surgimiento a la Coordinadora Campesina del Magdalena medio que recogió a todas las demás coordinadoras, organizaciones, ligas y sindicatos agrarios de la región.⁷¹ Luego de permanecer 50 días en Barrancabermeja el éxodo campesino concluyó con un nuevo acuerdo entre el campesinado y el gobierno.⁷²

No obstante, en 1988 debieron volver a movilizarse por incumplimiento a los acuerdos por parte del gobierno y porque los ríos de sangre no dejaban de correr, esta vez la movilización fue de todo el Magdalena medio y fue dirigida a distintas partes del país: Cartagena, Bogotá, Bucaramanga y Barrancabermeja.⁷³ La denuncia era la misma, el descarado patrullaje de las Fuerzas Militares en connivencia con los paramilitares y la exigencia del respeto a la vida.⁷⁴

Este éxodo duró alrededor de tres meses, siendo este uno de los más largos registrados en la historia de movilización del Sur de Bolívar. Al respecto, Fermín Osorio participantes del éxodo comentó "A nosotros nos tocó muy duro, cada año teníamos que salir, perderlo todo, regresar y volver a comenzar de cero, si es que lográbamos comenzar de cero"⁷⁵

La llegada de la coca

⁷¹Periódico Voz "El camino que en toda Colombia hacen las marchas campesinas" *Periódico Voz* (Bogotá) N.º 1425, 26 de febrero de 1987: 11 - 14

⁷²Periódico Voz, "Concluyó éxodo campesino en Barranca" *Periódico Voz* (Bogotá) N.º 1428, 19 de marzo de 1987: 20

⁷³Periódico Voz, "¡A marchar tocan!" *Periódico Voz* (Bogotá) N.º 1488, 26 de mayo de 1988: 3 y 9

⁷⁴Periódico Voz, "Movilización por la vida" *Periódico Voz* (Bogotá) N.º 1489, 2 de junio de 1988: 11 - 14

⁷⁵Entrevista de Lina Ma Herrera a Fermín Osorio, vereda el Trasmallo, 23 de junio del 2021.

Figura 8 Cocal encontrado de camino en el trabajo de campo



Nota. Fotografía tomada por Carlos Alberto Cueto Escobar, vereda Patio Bonito, junio del 2021.

La llegada de la coca al Sur de Bolívar, específicamente a la rivera de la que nos ocupamos tiene nombre y apellido. Ricardo Bustos, oriundo de Puerto Boyacá, llegó desplazado con su familia en busca de tierra para trabajar en la década de 1970. Él y sus hijos tomaron tierras para los lados de Patio Bonito. Según el testimonio de José Augusto, su hijo, vivieron del cultivo de arroz hasta que los precios de este se hicieron insostenibles, luego de eso vivieron de la venta de ganado, carne de cerdo y de gallinas, después fue la coca.

Corría 1989 cuando Ricardo Bustos fue a Puerto Wilches a vender un ganado, allá se encontró con alguien que le ofreció una arroba de semillas para que las cultivara y de la cual le compraría su producción, él aceptó y justo la cultivó en una rastrojera de la que había acabado de cosechar un arroz. Al tiempo que fue a asomarse para ver cómo iba el cultivo este ya había pelechado, el problema fue cuando a la guerrilla también le dio por asomarse y descubrió el cultivo proscrito. Don Ricardo Bustos fue amonestado para no cosechar dicho cultivo, pero el hambre pudo más que el regaño y adentrándose a la montaña, se asoció con otro campesino e hicieron un nuevo cultivo, esta vez más oculto de los ojos ociosos y con la semilla del primero.

Para que funcionara idearon todo un sistema de salida de la mercancía, sin que se notara mucho la entrada de capital, pero como nada queda oculto entre el cielo y la tierra, luego de un tiempo de que el cultivo estuviese dando sus frutos la insurgencia se dio cuenta de la triquiñuela, “pero esta vez no solo los amonestó sino que también se les llevo todo lo que habían producido y lo que habían conseguido con ello”⁷⁶ nos cuenta su hijo. No obstante, la cosa no se quedó así pues

⁷⁶Entrevista de Lina M.^a Herrera a Jose Augusto Bustos, Vereda Patio Bonito, 22 de junio del 2021.

Ricardo también tenía sus contactos, según Ernesto Quintero, éste viajó hasta los Llanos Orientales y “trajo una carta firmada por el mismo secretariado diciendo que ‘todo lo que habían sacado de ahí, lo volvieran a meter donde estaba’. Pero el comandante de ese entonces, Tomas Lince, ya había matado algunas vacas así que le tocó responder porque era una orden que se le daba desde el mismo secretariado”.⁷⁷ Luego de esta particular situación comienza un tere y afloje entre el campesinado y la guerrilla para la permisividad del cultivo. Finalmente, los campesinos ganan la partida y la insurgencia da el permiso, pero entra a regular el cultivo y pone algunas reglas para que éste no se salga de su control.⁷⁸

Luego de lo anterior, los cultivos de coca se regaron en la zona, el campesinado veía en estos una alternativa rentable para calmar el hambre⁷⁹ como ya lo habían sido otros ciclos económicos – madera, mariguana – y otros que se estaban dando en paralelo, como la minería y los cultivos de palma.⁸⁰ Para la insurgencia estos cultivos también abrieron la posibilidad de captar unos recursos financieros con los que anteriormente no contaba. “Las FARC nos reunieron y dijeron que nos permitían el cultivo de hasta máximo tres hectáreas sin que eso significase que dejásemos de cultivar comida, además de cobrar un rubro por área de cultivo y por kilo de producción.”⁸¹

Frente a esto Emerson de Jesús Estupiñam, hijo de Alba Nelli, quién nació y creció entre esas montañas, nos cuenta “Al principio a nosotros nos fue muy bien porque negociábamos directamente con el comprador y era el comprador quién debía pagarle impuesto a la guerrilla. Nosotros llegamos a vender el kilo de coca a dos millones quinientos, entonces la plata se veía. Ya luego la guerrilla entro a ser intermediaria entre el comprador y nosotros y disminuyó el precio. Sólo se le podía vender la producción al intermediario de la guerrilla y este nos pagaba la arroba a 2 millones, mientras ellos se la vendían al comprador de afuera a 3 millones, sin que nosotros pudiéramos decir nada. Eso generó muchas discusiones porque a veces ellos ganaban más que nosotros que éramos quienes la cultivábamos”.⁸² Visto de cerca, los costos de producción de la pasta de coca son altos, por eso se veía tan oprobioso que la insurgencia ganase más que el campesinado que la trabajaba, puesto que era el campesino quien en últimas hacía todo el trabajo, además de estar expuesto a soportar la represión estatal, que no era otra que las balas.⁸³

No obstante, en la década de 1990 los cultivos de coca comienzan a extenderse en esta parte de la región, generando cambios significativos en la relación del campesinado con el territorio, puesto que el campesino empezó a tumbar la montaña a destajo para extender los cultivos; además de que esto generó una afluencia inusitada de personas que llegaban de otras regiones a raspar coca. De acuerdo con Carlos Medina “Los raspachines eran cantidades, llegaba gente de todo lado, pero sobre todo de las zonas que estaban en conflicto, la gente llegaba buscando trabajo y se internaban 3, 4, y hasta 6 meses montaña adentro; allá encontraban de todo: mujeres, trago y sobre todo plata. Hubo un tiempo que la producción era tanta que al sacarla usted no encontraba un árbol para

⁷⁷Entrevista de Lina María Herrera Mosquera a Ernesto Quintero, Vereda Tienda Nueva, el Trasmallo, 23 de junio de 2021.

⁷⁸Teófilo Vásquez, “El problema agrario, la economía cocalera y el conflicto armado” *Controversia* (Bogotá) N.º 192, 10 de junio de 2009: 122 - 161

⁷⁹Fernan E. González González, *Poder y violencia en Colombia* (Bogotá: CINEP, 2014). 395

⁸⁰Leila Iliana Celis Gonzales. *Luchas campesinas en Colombia (1970 - 2016) Resistencias y sueños* (Bogotá: Desde abajo, 2018). 62

⁸¹Entrevista de Lina M.ª Herrera a Jose Augusto Bustos, Vereda Patio Bonito, 22 de junio del 2021.

⁸²Entrevista realizada por Lina Ma. Herrera M. a Emerson de Jesús Estupiñam Carvajal, vereda el Trasmallo, 28 de septiembre del 2020.

⁸³Carlos Medina Gallego y Fabiola Flórez Cañas. *Memorias indómitas. Colonización, minería y resistencia social en las regiones del Sur de Bolívar, Bajo Cauca y Nordeste antioqueño*. (Bogotá: Universidad Nacional, 2013). 346

amarrar una mula, porque eran 400 y 500 mulas las que se apretujaban en el puerto” comenta Emerson.⁸⁴ Hubo quienes llegaron a raspar y compraron una o dos hectáreas de tierras y montaron su propio cultivo.⁸⁵

A medida que los cultivos se fueron extendiendo las restricciones también se fueron desvaneciendo, esto también debido a que con la apertura económica la producción campesina se fue a pique, ya que no podía competir con la producción agrícola que se importaba de otros países, lo que hizo los cultivos de coca mucho más rentables que cultivar papa y yuca.⁸⁶ Hasta que tanto la insurgencia como las Juntas de Acción Comunal (Casi 142) tuvieron que reunir a todo el personal y concordar unos límites para parar la tumba de la montaña y preservar el bosque virgen y las especies que quedaban en la serranía, de ahí salió el acuerdo de la *Línea Amarilla*.⁸⁷

Los cocaleros con su ir y venir de gentes cambiaron las dinámicas cotidianas de las veredas, las y los campesinos de años en la región ya no reconocían entre sí a sus vecinos que con cada raspa cambiaban. El paisaje también cambió, las montañas donde antes había plátano y yuca ahora lo cubría el verde encendido de la dulce y la pringa (variedades de coca). El silencio que antes cubría la noche, era irrumpido por la música de las cantinas y la vida alegre. El pequeño comercio ahora abría desde las 5 am. cuando comenzaban a llegar las lanchas con los raspachines.⁸⁸

Los cultivos de coca también afectaron la organización política y social, la gente llegó a pensar que como ahora tenían plata, entonces no había necesidad de movilizarse a exigirle nada a el gobierno, también porque si había alguna necesidad en la comunidad, como un puente, o una carretera, al campesino no se le daba nada sacar plata de su bolsillo para hacerlo posible, lo que también aumentó los niveles de corrupción en la administración municipal, puesto que el dinero que iba dirigido para la ruralidad los políticos se la robaban.⁸⁹

Volviendo al auge paramilitar

Finalizando la década de 1980 el paramilitarismo había establecido relaciones profundas con el narcotráfico que estaba en boga en cabeza del cartel de Medellín y del cartel de Cali. Este había establecido profundas relaciones con elites regionales, fuerzas militares y paramilitares, a estas últimas no solo las financió, sino que en algunas regiones las creó.⁹⁰

Entre 1988 y 1989 la alianza narco-terrateniente-militar comenzó a buscar una expresión política propia donde estaba más consolidada: Puerto Boyacá, dando surgimiento al proyecto

⁸⁴Entrevista realizada por Lina Ma. Herrera M. a Emerson de Jesús Estupiñam Carvajal, vereda el Trasmallo, 28 de septiembre del 2020.

⁸⁵Carlos Medina Gallego y Fabiola Flórez Cañas. *Memorias indómitas. Colonización, minería y resistencia social en las regiones del Sur de Bolívar, Bajo Cauca y Nordeste antioqueño*. (Bogotá: Universidad Nacional, 2013). 240

⁸⁶Aura Isabel Najjar. “Apertura económica en Colombia y el sector externo (1990-2004)”. *Apuntes del Cenec* 26. N° 41 (2006): 77-98 <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=479548748004>

⁸⁷Claudia Quijano Mejía y Daniel Alfonso León. «Colonización campesina, identidad y acuerdos comunitarios: la Línea Amarilla como experiencia de protección del bosque.» *territorios (Especial)*, 2020.

⁸⁸Apropósitos de los cambios culturales que hubo en la región, es importante referenciar un trabajo de grado que también se realizó en la misma zona de estudio que estamos cobijando y que se concentra particularmente en los cultivos de coca con un enfoque de género: Natalia Duque Vergara y Laura Franco Salazar, “El rostro de las mujeres cocaleras en Cantagallo, sur de Bolívar” (Trabajo de grado para optar al título de Periodistas, Universidad de Antioquia, 2019). 19 y 25.

⁸⁹Carlos Medina Gallego y Fabiola Flórez Cañas. 242

⁹⁰Raul Zelik, *Paramilitarismo, violencia y transformación social, política y económica en Colombia* (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Fescol, Goethe Institut, 2015) 93-101

político Movimiento de Restauración Nacional, Morena.⁹¹ La entrada del narcotráfico en la disputa por la tierra, –ya que estos lavaban su dinero a través de la compra de tierras– generó múltiples desplazamientos y agudizó la lucha por la tierra que libraba el campesinado, además de gestar una nueva elite que fungía como dueña y señora, lo que también sembró el miedo en las y los campesinos, quienes desistían de reclamar tierras en los lugares donde la mafia ejercía su dominio.⁹²

Sin embargo, luego de la masacre en la Rochela, Simacota, la legalidad del paramilitarismo comenzó a desmoronarse puesto que Virgilio Barco vio amenazada la institucionalidad y emprendió la lucha contra el narcotráfico, lo que generó que en el sur del Magdalena medio el proyecto paramilitar de Puerto Boyacá se replegase brevemente (entre 1990 y 1993) a una posición defensiva, ya que en su interior surgió la disputa interna entre sectores aliados al narcotráfico y quienes insistían en volver al origen de las autodefensas.⁹³

Luego del breve receso de las actividades paramilitares, en 1996 la disputa territorial se volvió a disparar. Ejército y paramilitares entraban en las veredas y a su paso desplazaban a la gente, asesinaban a campesinas y campesinos, o los desaparecían, quemaban los caseríos, la guerra se desató de forma pasmosa.⁹⁴

El campesinado estaba cansado de desplazarse y perderlo todo, pero no quería quedarse y con ello perder la vida, así fue como en mayo se convocó la primera Asamblea Regional y el más grande impulso de organización en toda su historia de movilización. A la Asamblea asistieron más de 120 Juntas de Acción Comunal, cooperativas comunitarias, comités pesqueros y mineros y cuanta organización campesina había. En ella se dio constitución formal de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra ACVC como canalizadora y representantes de las comunidades campesinas con dos demandas ante el Estado: atender la sistemática violación de derechos humanos por parte de las fuerza pública y el paramilitarismo y el abandono estructural del Estado.⁹⁵

En esta asamblea se programa la Marcha de los Parques, que moviliza a 2.000 campesinas y campesinos a Barrancabermeja y de la que surge como cuerdo entre el gobierno y el campesinado, luego de permanecer un mes allí, el establecimiento de la Zona de Reserva Campesina del Valle del río Cimitarra, amparada en la Ley 160 de 1994.⁹⁶

Ese mismo año (1996), Carlos Castaño comandante de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), unificó a la gran mayoría de grupos paramilitares y de autodefensas en una especie de federación: las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), y en dicha conformación

⁹¹León Zamosc. “El campesinado y las perspectivas para la democracia rural”, *Al filo del caos: crisis política en Colombia de los años 80*. Tercera Parte, ed. Francisco Leal Buitrago y León Zamosc (Bogotá: Tercer Mundo, 1991). 365

⁹²Alejandro Reyes Posada, *Guerreros y campesinos, despojo y restitución de tierras en Colombia* (Bogotá, Ariel, 2016). 115-119 y 152-153

⁹³Teófilo Vásquez, “Dinámicas, tendencias e interacciones de los actores armados en el Magdalena medio, 1990-2001” *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena medio 1990- 2001*, Coord. Helena Gardeazábal Garzón (Bogotá: CINEP, 2006) 336

⁹⁴Informes de DD.HH. del CINEP *Noche y Niebla 1 y 2* (Bogotá) 1996.

⁹⁵Informe “Construcción de paz y reparación colectiva. 20 años de conflicto armado y resistencia campesina en el Valle del río Cimitarra, 1996-2016” *Proyecto memoria campesina y protección de derechos para la paz en el Valle del río Cimitarra*. (Barrancabermeja: Fondo Sueco-Noruego de cooperación con la sociedad civil colombiana FOS, Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra ACVC, Universidad Industrial de Santander UIS, 2018). 27- 33

⁹⁶Periódico el Tiempo, “Termina marcha campesina en Barranca” *El Tiempo* (Bogotá) 27 de octubre de 1996.

<https://www.eltiempo.com/amp/archivo/documento/MAM-561076>

dejó claro su intención de extender las AUC a toda la región del Magdalena medio y sacar a las guerrillas de la serranía de San Lucas.⁹⁷ A partir de ese momento una serie de incursiones paramilitares en el Sur de Bolívar dejaron una marca de sangre a su paso. La reacción del campesinado era de esperarse: más de 10.000 campesinos se movilizaron generando uno de los éxodos campesinos más grande de la historia colombiana.⁹⁸

Según los informes de Noche y Niebla del observatorio de DD.HH. del CINEP, al paramilitarismo no le bastó desplazar a las comunidades campesinas, sino que además estando refugiadas en Barrancabermeja, las amenazó vía alocución radial, instaló puestos de control en puntos claves del río Magdalena, en los que las personas que lo transitaban eran paradas y buscadas en listas negras y de encontrarse allí, inmediatamente eran ejecutadas ¡El terror como marca!⁹⁹ La estocada final comenzaría con la toma de Barrancabermeja y las múltiples masacres que le siguieron.¹⁰⁰

Según el informe del CNMH desde la conformación de las AUC el paramilitarismo estaba cercando a la guerrilla por todos los medios para tomarse el control de la serranía de San Lucas¹⁰¹ y según el portal de DD.HH. Nizkor citado por Alfredo Molano, recibieron algo de ayuda del batallón Héroes de Majagual y de la Armada Nacional quienes en dos ocasiones ametrallaron a las veredas: Ciénaga de San Lorenzo, Coroncoros, Bocas de San Lorenzo, Cuatrobocas y la Victoria, en la parte baja del Valle del río Cimitarra, argumentando que se trataba de una acción anti-narcóticos.¹⁰²

Es también a mediados del año 2000 que por órdenes de Castaño surge el Bloque Central Bolívar conformado por AUC que operaban en el Sur de Bolívar, Santander, Puerto Berrío, Yondó, Bajo Cauca y Nariño, al mando de esta se encontraba Carlos Mario Jiménez Naranjo, alias Macaco, y Rodrigo Pérez Álzate, alias Julián Bolívar, quienes dirigían la parte militar, mientras que la dirección política quedó a cargo de Iván Roberto Duque, alias Ernesto Báez.¹⁰³ Estas acciones militares y paramilitares que recibieron el nombre de Operación Bolívar (1999-2001) estuvieron combinadas con fumigaciones a los cultivos de uso ilícitos en el marco del Plan Colombia financiado por los EE.UU.¹⁰⁴ y tenía como objetivo “abrir espacios en el Magdalena medio y el sur de Bolívar al paramilitarismo”¹⁰⁵ lo que generó una verdadera crisis social en la zona.

De acuerdo con los labriegos “Las fumigaciones fueron toda una hecatombe, esto quedó barrido, la gente lo perdió todo, los que cultivaban coca y los que no, varias personas a quienes les cayó el químico se vieron realmente afectados en su salud, incluso niños murieron. La gente salía despavorida. Mas de dos mil raspachines quedaron a la deriva y eso acrecentó el conflicto porque muchos cogieron para la guerrilla y otros tanto se sumaron a los paracos, nosotros quedamos que

⁹⁷Teófilo Vásquez, 338

⁹⁸Leila Iliana Celis Gonzales. *Luchas campesinas en Colombia (1970 - 2016) Resistencias y sueños* (Bogotá: Desde abajo, 2018). 96 - 104

⁹⁹Informes de DD.HH. del CINEP *Noche y Niebla 7, 8, 9, 10* (Bogotá), 1998.

¹⁰⁰Teófilo Vásquez, 339

¹⁰¹Centro Nacional de Memoria Histórica, *Arrasamiento y control paramilitar en el Sur de Bolívar y Santander, Tomo II. Bloque Central Bolívar: violencia pública y resistencias no violentas* (Bogotá, CNMH, 2021). 17

¹⁰²Alfredo Molano Bravo. *En medio del Magdalena medio*. (Bogotá: CINEP, 2009). 98

¹⁰³Comisión de la Verdad. *Informe Colombia adentro. Relatos territoriales sobre el conflicto armado, Magdalena medio*. (Bogotá: Comisión de la Verdad, 2022). 122

¹⁰⁴Daniel Fonseca, Omar Gutiérrez y Anders Rudqvist. *Cultivos de uso ilícito en el sur de Bolívar: aproximación desde la economía política*. (Bogotá: PNUD – Asdi, 2005). 24 y 25

¹⁰⁵Teófilo Vásquez, 326.

no sabíamos que hacer”¹⁰⁶ “El gobierno quiso exterminarnos de la forma más cruel y sanguinaria, arremetió contra nosotros como si fuéramos el enemigo cuando lo único que teníamos era hambre, cuando lo único que siempre hemos querido es poder vivir en paz”¹⁰⁷ “Al quedar a la deriva muchos fueron los que cogieron el fusil”¹⁰⁸ Los múltiples testimonios de los campesinos dan cuenta de las políticas de despojo que ha tenido el gobierno para con el campesinado¹⁰⁹ y aun así éste sigue resistiendo por la permanencia en sus territorios, por el derecho a vivir dignamente a pesar del hambre, de los actores armados y de un gobierno indolente, enemigo de su propia gente.

Según los testimonios de los labriegos, la última arremetida del paramilitarismo en la zona fue cuando los batallones de alta montaña del ejército dejaron instalada una base paramilitar del BCB en Cerro Cilindro, en el 2001.¹¹⁰ Una de las caras de dicho cerro queda entre las veredas de Patio bonito, Caño Seco y el Trasmallo, por lo que el paso quedó cerrado, por lo que la poquita gente que había quedado en Patio bonito para poder desplazarse debían hacerlo por Yanacué. Según el testimonio de Fermín Osorio “Fue la última vez que nos tocó desplazarnos. Las insurgencias se unieron (FARC y ELN) para combatirlos, eso fue una plomacera muy berraca, aquí no había donde esconderse, los combates eran día y noche y dejaron un reguero de muertos”¹¹¹ A esa montaña nadie entró a levantar los cuerpos, de hecho, todavía se puede encontrar en ella restos humanos, la montaña quedó cubierta por el silencio sepulcral que de tanto en tanto les recuerda a los campesinos lo que han vivido. Luego de que la insurgencia expulsara a los paracos de cerro Cilindro estos retomaron el control de la zona hasta el día de hoy.

Conclusiones

Recapitemos. Las y los primeros colonos que llegaron al valle del río Cimitarra y a la ciénaga de San Lorenzo, lo hicieron porque, más allá de su instinto campesino en la búsqueda de la propiedad de la tierra, en sus territorios de origen estaban en auge la violencia política, que para entonces no encerraba solo a liberales y conservadores, sino de la que también participaba un nuevo ingrediente ideológico: el comunismo. El campesino migraba en la búsqueda de un futuro más certero.

Al migrar lo hacían sin mucho, por lo general la familia y lo que les cupiera en la canoa. Como la entrada al territorio era por agua, no había caminos de herradura, las personas que entraban mínimamente debían tener nociones de navegación o ir acompañado de alguien que si las tuviera. Cabe mencionar que el campesino que se disponía a la aventura de la conquista, debía ser una persona tenaz, capaz de sortear las distintas dificultades que el medio le pondría (inclemencias climáticas, compartimentación del espacio con otras especies salvajes o molestas, como los zancudos, y la escasez alimentaria, o falta de solvencia económica), así pues, el colono debía asumir con valentía la empresa que se proponía.

¹⁰⁶Entrevista realizada por Lina Ma. Herrera M. a Emerson de Jesús Estupiñam Carvajal, vereda el Trasmallo, 28 de septiembre del 2020.

¹⁰⁷Entrevista de Lina María Herrera Mosquera a Ernesto Quiceno, Vereda Tienda Nueva, el Trasmallo, 23 de junio de 2021.

¹⁰⁸ Natalia Duque Vergara y Laura Franco Salazar, “El rostro de las mujeres cocleras en Cantagallo, sur de Bolívar” (Trabajo de grado para optar al título de Periodista, Universidad de Antioquia, 2019).

¹⁰⁹Carlos Medina Gallego y Fabiola Flórez Cañas. *Memorias indómitas. Colonización, minería y resistencia social en las regiones del Sur de Bolívar, Bajo Cauca y Nordeste antioqueño*. Bogotá: Universidad Nacional, 2013. 240

¹¹⁰Comisión de la Verdad. *Informe Colombia adentro. Relatos territoriales sobre el conflicto armado, Magdalena medio*. (Bogotá: Comisión de la verdad, 2022). 142

¹¹¹Entrevista de Lina Ma Herrera a Fermín Osorio, vereda el Trasmallo, 23 de junio del 2021.

Para hacer sostenible la vida, el colono debía entablar relaciones de solidaridad, no sólo en la generación de los recursos de supervivencia, sino además en el convido de más personas, que por lo general también llegan desde los lugares de origen de los primeros, es decir, que los territorios colonización sirvieron como válvula de escape a la violencia política que se vivía en distintas regiones del país.

En el ejercicio de generarse las condiciones de posibilidad de la vida, el colono debía ser creativo y tener el empuje para el rebusque, lo que a él le faltaba, otro se lo podía ofrecer, y lo que el ofrecía a otro le podía servir. La riqueza del medio natural también era de mucha ayuda, pero era necesario que el colono supiese disponer del medio para potenciar los beneficios: el uso de madera para hacer las viviendas, la desviación de las aguas para contar con ella en la casa, abrirse a las posibilidades gastronómicas que le podría brindar la caza de animales salvajes. También debía ser pragmático en la consecución del recurso, cultivar lo que se daba bien en la región y además le permitiera tener de algún modo estabilidad económica, por eso era que la gran mayoría comenzaba cultivando arroz (tarda de 90 a 120 días para su cosecha) y maíz (tarda 240 días) mientras que el plátano tarda 9 meses y la yuca un año.

En cuanto a la vida social, algunos campesinos de los que llegaban también traían consigo la experiencia de organización y lucha, por eso en primera instancia compartir el territorio con las FARC no se le hizo tan traumático, de hecho, ellos lo vieron como una necesidad más que era cubierta en cuanto a seguridad y orden, en casos que no mencionamos, también lo hicieron en el tema de la salud. Según los testimonios de los campesinos, el comandante del frente 24 de las FARC, Tomas Lince, eran un médico curandero que sabía de plantas y atendía a quienes estuviesen enfermos, les ocurriese alguna accidentalidad y en variadas ocasiones hizo las veces de partero.

Otro aspecto importante que se hizo evidente en la investigación fue la falta de voluntad política de las Fuerzas Militares para extender puentes hacia la paz, incluso aunque el mismo Estado fuese quién así lo dispusiese; prefirió permitir y fomentar la creación de escuadrones de la muerte y grupos paramilitares, cediendo parte del poder absoluto sobre el ejercicio de violencia a externos, antes que permitir una salida negociada al conflicto del que ellos mismos hacían parte.

En consecuencia, los grupos paramilitares se dividieron en dos generaciones distintas: inicialmente los escuadrones de la muerte, el grupo MAS y las autodefensas campesinas de Puerto Boyacá y el Magdalena medio, que actuaban para los intereses de las fuerzas militares, terratenientes y del narcotráfico. cada uno operando en su localidad, o extendiéndose a su alrededor. Mientras que la segunda generación vendría en 1996 con Carlos Castaño quién organizó los grupos paramilitares en una misma organización (las AUC) de forma más centralizada y que sostenía un proyecto político - económico que obedecía a la autocracia de Castaño y sus valores.

A esto el campesinado respondió con organización, movilización y resistencia, Primero con las Juntas de Acción Comunal, luego con los comités de oficio y por último con las organizaciones de mayor envergadura a nivel local y regional. Además de la organización, la movilización en la que el campesinado negociaba directamente con el gobierno le dio la capacidad de instalarse políticamente en un escenario en el que exigía en la practica el reconocimiento de su identidad política, al mismo tiempo que reconocían su autoridad en el ejercicio del poder, aunque fuera de forma incipiente. Esto también se hizo evidente en los repertorios de lucha, en los que se pasó de luchar por la tierra, luego a luchar por la vida y en últimas, una simbiosis, luchar por la territorialidad. Pues no solo era tener la tierra, sino también el conservar la vida en condiciones dignas de una relación armónica con el espacio de habita, es decir, la territorialidad en todo su conjunto. Lo que responde a nuestra pregunta inicial acerca de las estrategias utilizadas por el campesinado para aferrarse a la tierra y defender sus territorios: organización y lucha.

Nos parece importante mencionar que si bien esta investigación cumple con el objetivo de contar el proceso de colonización campesina de las y los habitantes del sur-sur de Bolívar y del Valle del río Cimitarra, es importante mencionar que su trasegar histórico no termina aquí, que su devenir en el territorio continua tejiéndose día tras día, que como ejercicio académico ésta cumple con el ciclo temporal que se propuso cubrir, pero que no por ello deja de ser una historia abierta a la continuidad. Parafraseando a quién mejor lo dice, Alfonso Torres Carrillo, la *Recuperación Colectiva de la Historia* como producción de conocimiento, busca reconstruir la historia/memoria de hechos y proceso compartidos por colectividades populares, involucrando activamente a sus protagonistas, con el fin de enriquecer el saber social sobre un pasado en común, fortalecer los procesos de identidad y organización colectiva y con el fin de empoderar su memoria, su sentido de pertenencia y sus lazos sociales¹¹².

Creemos que cumplimos con esa premisa en tanto que darle sustentación académica a las historias vividas por el campesinado, nutre argumentativamente sus luchas y reivindicaciones por el reconocimiento a su identidad campesina como sujetas y sujetos políticos de derechos y por la permanencia de manera digna en sus territorios. Además, que socialmente enriquece los referentes sociales y campesinos de nuestra historia como país, en temas de justicia, verdad y reparación, banderas que, desde la academia, el movimiento social y las organizaciones jurídicas y de DD.HH. históricamente han exigido en aras de darle continuidad a una solución sostenida al conflicto político, social y armado.

Sigue siendo un reto del historiar desde el margen, desde abajo y desde el sur, el darles la suficiente injerencia y reconocimiento a las voces protagonistas de los procesos, el desestructurar la historia/memoria academicista de sospechar de todo aquello que no tiene resonancia en un ente externo, como si lo externo fuese más valioso y lo único que le diera validez a las voces protagónicas y no su existencia misma en el ejercicio de rememorar.

¹¹²Alfonso Torres Carrillo, “Por una investigación desde el margen” *La práctica investigativa en Ciencias Sociales* (Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional UPN, 2004) 16

Fuentes primarias

Archivos y manuscritos

Archivo General de la Nación, Bogotá (AGNC) Fondo Incora, Sección Adjudicación de tierras, San Pablo.

Periódicos y revistas

Periódico Voz (Bogotá) 1963 – 1988

Orales

Bustos, Jose Augusto, entrevista realizada por Lina M.^a Herrera M. Sur de Bolívar, vereda Patio Bonito, 22 de junio del 2021.

Carvajal Buitrago, Alba Nelli, entrevista realizada por Lina M.^a Herrera M. Sur de Bolívar, vereda el Trasmallo, 28 de septiembre de 2020.

Castillo, Elkin, entrevista realizada por Lina M.^a Herrera M. Sur de Bolívar, Puerto Argelia, 28 de septiembre del 2020.

Estupiñam Carvajal, Emerson de Jesús, entrevista realizada por Lina Ma. Herrera M. Sur de Bolívar, vereda el Trasmallo, 28 de septiembre del 2020.

Osorio, Fermín, entrevista realizada por Lina Ma Herrera M. Sur de Bolívar, vereda el Trasmallo, 23 de junio del 2021.

Quintero, Ernesto, entrevista realizada por Lina Ma. Herrera M. Sur de Bolívar, vereda Tienda Nueva, el Trasmallo, 23 de junio de 2021.

Saravena, Eva María, entrevista realizada por Lina M.^a Herrera M. Sur de Bolívar, vereda el Cagüí, 25 de septiembre de 2020.

Villarreal, Gerardo, entrevista realizada por el grupo de sociología Rural. Sur de Bolívar, vereda el Cagüí, septiembre 2019.

Informes

Colombia nunca más, crímenes de lesa humanidad 1966 – 2000, Zona 14, Tomo I, 2000.

Informes de DD.HH. del CINEP *Noche y Niebla* 1 y 2 (Bogotá) 1996.

Informes de DD.HH. del CINEP *Noche y Niebla* 7, 8, 9, 10 (Bogotá), 1998.

Bibliografía

Alonso Espinal, Manuel Alberto. *El Magdalena Medio: de la escisión social a la escisión militar* Medellín: [sin publicador], 1994.

Arenas Obregón, Martha. *Cerrando fronteras. Historias contadas del Magdalena Medio*. Barrancabermeja: Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, 1999.

Murillo Posada Amparo; Manuel Alberto Alonso Espinal; Gloria Estella Bonilla; María Teresa Arcila Estrada; Luis Giovanni Restrepo Orrego. *Un mundo que se mueve como el río: historia regional del Magdalena Medio*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, 1994.

Romero Medina, Amanda. *Magdalena medio, luchas sociales y violaciones a los derechos humanos 1980-1992* Bogotá: Corporación Avre, 1994.

Bibliografía

ACVC, Informe “Construcción de paz y reparación colectiva. 20 años de conflicto armado y resistencia campesina en el Valle del río Cimitarra, 1996-2016” *Proyecto memoria campesina y protección de derechos para la paz en el Valle del río Cimitarra*. (Barrancabermeja: Fondo Sueco-noruego de cooperación con la sociedad civil colombiana FOS, Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra ACVC, Universidad Industrial de Santander UIS, 2018). 27- 33

Amaya Alba, Daniel Ricardo y Charles Larratt-Smith. “ELN: el contraste entre su decadencia en el Sur de Bolívar y su exitosa inserción en Arauca” *El Espectador*. Publicado el 17 de abril del 2021. consultado el 13 de diciembre de 2023. <https://www.elespectador.com/colombia-20/analistas/eln-el-contraste-entre-su-decadencia-en-el-sur-de-Bolívar-y-su-exitosa-insercion-en-arauca-article/?outputType=amp>

Celis Gonzales, Leila Iliana. *Luchas campesinas en Colombia (1970 - 2016) Resistencias y sueños*. Bogotá: Desde abajo, 2018.

Centro Nacional de Memoria Histórica, *Arrasamiento y control paramilitar en el Sur de Bolívar y Santander, Tomo II. Bloque Central Bolívar: violencia pública y resistencias no violentas* Bogotá, CNMH, 2021.

Centro Nacional de Memoria Histórica, *Tierras y conflictos rurales. Historia, políticas agrarias y protagonistas*. Bogotá: CNMH, 2016.

Comisión de la Verdad. *Informe Colombia adentro. Relatos territoriales sobre el conflicto armado, Magdalena medio*. Bogotá: Comisión de la verdad, 2022.

Cueto Gómez, Ivonne. “Colonización y frontera agropecuaria en Colombia. De la gesta heroica de modernización, hasta el desarraigo forzado y la disminución de nuestra biodiversidad como producto de nuestra búsqueda del desarrollo”, *Punto de Vista* N.º 3 (2011): 91 – 108.

Duque Vergara, Natalia y Laura Franco Salazar, “El rostro de las mujeres cocaleras en Cantagallo, sur de Bolívar” Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia, 2019.

Echavarría, Claudia Cristina, “Contexto subregionales del Magdalena medio” Informe de pasantía, Universidad de Antioquia, 2005.

Fals Borda, Orlando. *Historia doble de la costa*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2002.

Fonseca, Daniel, Omar Gutiérrez y Anders Rudqvist. *Cultivos de uso ilícito en el sur de Bolívar: aproximación desde la economía política*. Bogotá: PNUD – Asdi, 2005.

Galeano Marín María Eumelia, *Estrategias de investigación social cualitativa, el giro de la mirada*. Medellín: La Carreta Editores, 2009.

Gonzáles Gonzáles, Fernán E. *Poder y violencia en Colombia*. Bogotá: CINEP, 2014.

Guaraca, Jaime Tarsicio, *Así nacieron las FARC. Memorias de un comandante marquetaliano*. Bogotá: Ocean Sur, 2015.

Hernández, Milton. *Rojo y Negro, historia del ELN*. Montañas de Colombia: ELN, 2006.

Madariaga, Patricia. “Región, actores y conflicto: los episodios”, *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena medio 1990- 2001*, Coord. Helena Gardeazábal Garzón. Bogotá: CINEP, 2006.

Medina Gallego, Carlos y Fabiola Flórez Cañas. *Memorias indómitas. Colonización, minería y resistencia social en las regiones del Sur de Bolívar, Bajo Cauca y Nordeste antioqueño*. Bogotá: Universidad Nacional, 2013.

Molano Bravo Alfredo. “Algunas consideraciones sobre colonización y violencia”. En: *El agro y la cuestión social*, compilado por Machado C. Absalón. Bogotá: TM editores, 1994.

Molano Bravo, Alfredo. *En medio del Magdalena medio* Bogotá: CINEP, 2009.

Molina Portugués Andrés Leonardo “La Zona de Reserva Campesina del Valle del río Cimitarra: un ejercicio inconcluso de participación ciudadana y manejo colectivo del territorio”, *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía* 20 n.º 2 (2011).

Najar, Aura Isabel. “Apertura económica en Colombia y el sector externo (1990-2004)”. *Apuntes del Cenes* 26. nº 41 (2006)
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=479548748004>

Periódico el Tiempo, “Termina marcha campesina en Barranca” *El Tiempo* (Bogotá) 27 de octubre de 1996. <https://www.eltiempo.com/amp/archivo/documento/MAM-561076>

Quijano Mejía, Claudia y Daniel Alfonso León. «Colonización campesina, identidad y acuerdos comunitarios: la Línea Amarilla como experiencia de protección del bosque.» *territorios (Especial)*, 2020.

Reyes Posada, Alejandro. *Guerrero y campesinos, despojos y restitución de tierras en Colombia* Bogotá: Ariel, 2014.

Torres Carrillo, Alfonso. “Por una investigación desde el margen” *La práctica investigativa en Ciencias Sociales* Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional UPN, 2004.

Torres Carrillo Alfonso, *Hacer historia desde abajo y desde el Sur* Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2014.

Vásquez, Teófilo. “Dinámicas, tendencias e interacciones de los actores armados en el Magdalena medio, 1990 - 2001” *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena medio 1990- 2001*, Coord. Helena Gardeazábal Garzón. Bogotá: CINEP, 2006.

Vásquez, Teófilo. “El problema agrario, la economía cocalera y el conflicto armado” *Controversia* (Bogotá) n° 192, 10 de junio de 2009.

Santrich, Jesús y Solís Almeida, “Memorias farianas, tras las huellas de los recuerdos, 2da parte”. *Patria Zurda*, 26 de enero de 2011. Consultado el 13 de diciembre de 2023. <https://guerrillaviaweb.blogspot.com/2011/01/memorias-farianas-tras-las-huellas-de-26.html?m=1>

Zamosc, León. “El campesinado y las perspectivas para la democracia rural”, *Al filo del caos: crisis política en Colombia de los años 80*. Tercera Parte, ed. Francisco Leal Buitrago y León Zamosc, Bogotá: Tercer Mundo, 1991.

Zamosc, León. “Transformaciones agrarias y luchas campesinas en Colombia: un balance retrospectivo (1950-1990)” *Estructuras agrarias y movimientos campesinos en América Latina (1950-1990)*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, serie de estudios n°127, 1996.

Zelik, Raul. *Paramilitarismo: violencia y transformación social, política y económica en Colombia*, Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Fescol, Goethe Institut, 2015.